

Cómo pasar por territorio enemigo sin sufrir daño

Coy Roper

Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes [...] Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio (Esdras 8.21–23).

En Esdras 8 tenemos un relato en primera persona del viaje de Esdras a Jerusalén, y de cómo llegó sano y salvo a esta ciudad, a mitad del siglo V a. C. Al que haya estado leyendo de corrido el libro de Esdras, no le sorprenderá el hecho de que Esdras llegó sin sufrir daño, en vista de que en 7.6-10 se lee que en efecto llegó a su destino. Es como si el autor del libro diera los datos esenciales en el capítulo 7, y luego escribiera más información a modo de nota, o pie de página, que se añade al relato. Estos detalles se encuentran en una de varias secciones que por lo general se les conoce como «las memorias de Esdras».¹

¿Por qué dio el autor esta información adicional? Fue necesaria para que el relato estuviera completo. Esdras volvió, pero ¿cómo fue la experiencia? El rey le permitió irse y le proveyó los medios necesarios para ayudarlo en su tarea, pero ¿cómo realizó el encargo del rey? Sin la información de Esdras 8, y de las memorias de Esdras, no estaríamos en capacidad de contestar tales preguntas.

¿De qué trata Esdras 8? Para entenderlo, tomemos la ilustración de los estudiantes que regresan de sus vacaciones escolares, a los cuales los maestros a menudo les piden que hagan una composición que lleva por título: «¿Qué hice durante mis vacaciones?». Podría decirse que el capítulo 8 es la composición de Esdras que lleva por título: «¿Cómo hice para viajar de Babilonia a Jerusalén?». Puede que no parezca un título especialmente atractivo; sin embargo, este viaje se realizó a pesar de grandes problemas y dificultades.

Este relato se podría considerar el testimonio de una gran aventura.

Podríamos decir que en este capítulo hay algunos del pueblo de Dios que nos enseñan «cómo pasar por territorio enemigo sin sufrir daño». Como cristianos que somos, vivimos en cierto sentido en «territorio enemigo». Por esta razón, podemos beneficiarnos de la experiencia de Esdras y de sus acompañantes. ¿Cómo lograron realizar con éxito su viaje?

RECONOCIERON EL PELIGRO

Para poder pasar por territorio enemigo, uno debe reconocer primero que es, en efecto, territorio enemigo, que plantea peligros. Cuando pienso en la expresión «pasar por territorio enemigo» me imagino escenas que he visto en películas y programas de televisión. He visto imágenes de soldados arrastrándose sigilosa y trabajosamente sobre un terreno con charcos de sangre, por debajo de un alambrado de púas, desplazándose con mucho cuidado hacia su objetivo, mientras los disparos de las ametralladoras del enemigo pasan zumbando continuamente justo sobre sus cabezas. He visto con ansiedad a soldados deslizándose por la selva, conscientes de que el enemigo podría estar detrás de cualquier árbol, o de que podría haber minas o trampas explosivas en su camino. Los he visto moviéndose lenta y sigilosamente, mirando con recelo en todas las direcciones, sabiendo que la muerte podría estar a solo un paso adelante. Tales hombres se mueven así porque conocen el peligro en el que se encuentran.

Los judíos también reconocieron el peligro que suponía su viaje. Solicitaron «camino derecho» (vers.º 21), lo cual da a entender que su viaje suponía peligros. Sabían que tenían necesidad de

¹ Las memorias de Esdras son porciones de Esdras que se escribieron en primera persona, y ellas incluyen 7.27–28; 8.1–34; 9.1–15.

que Dios les protegiera del «enemigo» (vers.º 22). En relación con su llegada, esto fue lo que escribió Esdras: «Y partimos del río Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del acechador en el camino» (vers.º 31). Estaban conscientes de que mientras viajaran, se encontrarían en verdadero peligro de ser emboscados por el enemigo.

Nosotros también estamos pasando por territorio enemigo, pues no somos «del mundo» (Juan 17.14–16); antes, en este mundo somos «extranjeros y peregrinos» (1ª Pedro 2.11) «[cuya] ciudadanía está en los cielos» (Filipenses 3.20). Es cierto lo que decimos cuando cantamos: «Aquí no somos más que peregrinos errantes», y: «Este mundo no es mi hogar, tan solo voy de paso».

En este mundo debemos estar continuamente haciendo frente al enemigo, el diablo, que «como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1ª Pedro 5.8). Podemos contar con que vamos a ser tentados, del mismo modo que lo fue nuestro Salvador, y podemos contar con que la tentación se centrará en nosotros, en el momento y en el lugar que más débiles somos.

El diablo es peligroso, pero más lo es la tentación, porque puede llevar al pecado, el cual a su vez puede llevar a la destrucción (Santiago 1.14–15). No obstante, lo más peligroso de todo es la creencia de que no seremos tentados, o de que somos tan fuertes que no estamos en peligro de ceder a la tentación. A esto fue a lo que se refirió Pablo, cuando escribió: «Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga» (1ª Corintios 10.12).

Debemos reconocer el peligro: Nuestro enemigo no ha muerto, sino que está activo, y hará todo lo que esté a su alcance para impedir que como individuos, o como iglesia, logremos hacer la voluntad de Dios. Debemos estar muy conscientes de la posibilidad de que sucumbamos a sus tentaciones.

SE ORGANIZARON

Si usted fuera un oficial a cargo de una compañía de soldados, y los estuviera dirigiendo por territorio enemigo, una de las primeras responsabilidades que le tocaría cumplir sería organizar su compañía. Son pocas las posibilidades de sobrevivir que tiene un ejército desorganizado cuando se enfrenta con el enemigo. Esdras lo sabía; por lo tanto, se cercioró de que su grupo estuviera organizado.

Para comenzar, determinó quiénes componían el grupo. Podríamos decir que «hizo un conteo de

las cabezas». Note lo que dice el versículo 15: «Los reuní junto al río que viene a Ahava, y acampamos allí tres días; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de los hijos de Leví». En los primeros catorce versículos del capítulo se consignan los nombres de los que encontró: «los jefes de casas paternas, y la genealogía de aquellos que subieron [con él] de Babilonia, reinando el rey Artajerjes» (vers.º 1). Lo que sigue es una lista de los nombres de los dirigentes de los judíos que acompañaron a Esdras, y el número de los familiares de estos que también hicieron el viaje. En vista de que la invitación a volver abarcaba a todos (7.13), es probable que Esdras no supiera quiénes la habían aceptado. Parece razonable suponer que lo supo durante los tres días que acamparon en Ahava, donde contó el pueblo y comprobó sus genealogías, descubriendo así que no había sacerdotes ni levitas entre ellos.

Después buscó gente que tuviera las habilidades que hacían falta en el grupo. Necesitaban sacerdotes y levitas, porque era contrario a la ley que en el templo oficiaran otros que no pertenecieran a estas categorías. Con el fin de hallar sacerdotes y levitas que pudieran servir, persuadió a algunos de los «hombres principales» y «hombres doctos» de los judíos para presentar una solicitud al «jefe» de un lugar cercano. Juntos, tuvieron éxito al reclutar a varios levitas, sacerdotes y sirvientes del templo para formar parte de la compañía de Esdras (vers.ºs 16–20).

Al final, como parte de su plan organizativo, Esdras encargó una responsabilidad especial a estos hombres que fueron reclutados. Los puso a cargo de la gran ofrenda que la compañía de Esdras llevaba al templo en Jerusalén (vers.ºs 24–30). El capítulo nos dice que ellos aceptaron la tarea y que al final lograron presentarla a los dirigentes del templo en Jerusalén (vers.ºs 33–34). A juzgar por su desempeño en esta ocasión, se podría decir que estos hombres eran honrados y dignos de confianza; se pudo confiar en ellos que llevarían a cabo la obra que se les asignó.

¿Podremos aplicar el interés de Esdras por la organización a nuestro propio paso por territorio enemigo? Es probable que la mayoría de nosotros tenga más capacidad para «organizarse» individualmente. La mejor aplicación de este pasaje puede hacerse a la iglesia, que funciona en un mundo hostil, está siendo continuamente tentada por nuestro adversario y a menudo tropieza con oposición. Nos iría mejor como congregación si «nos organizáramos», por lo menos de las siguientes maneras:

1) Es preciso saber quiénes somos; deberíamos «numerar» a la gente que tenemos, con el fin de hallar quiénes están presentes en los cultos, y quiénes no. Esta debería ser la inquietud más importante de los ancianos, nuestros pastores.

2) Deberíamos buscar a los que tienen talentos especiales que Dios les haya dado, para llevar a cabo las tareas que nos ayudarán a tener éxito para la gloria de Dios.

3) Después, deberíamos poner a trabajar a las personas que tengan tales talentos, definiendo sus funciones y responsabilizándolas de los trabajos que se les encarguen. Las personas honradas, formales, fiables y capaces nos ayudarán a pasar por territorio enemigo sin sufrir percance.

ORARON A DIOS Y CONFIARON EN ÉL

Esdras hizo todo lo que estuvo a su alcance para asegurarse de que tendría un viaje seguro. Después que hubo estimado el peligro y organizado sus tropas, cuando ya no hubo nada que pudiera hacer él mismo, puso su empresa en las manos de Dios:

Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él el camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes. Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan. Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio (vers.^{os} 21–23).

Esdras dijo que ellos no pidieron ayuda al rey porque tuvieron vergüenza, en vista de que le habían dicho a este, que Dios los bendeciría si hacían Su voluntad. No creo que el comportamiento de Esdras en este caso, tenga como propósito darnos un ejemplo vinculante. Algunos años después, cuando Nehemías volvió, él recibió protección de algunos del ejército del rey (Nehemías 2.9). En el Nuevo Testamento se narra que Pablo usó algunas veces su ciudadanía romana para salvar su vida. Lo que deberíamos aprender del ejemplo de Esdras es que, más que la protección del rey, lo que el pueblo de Dios necesita es la ayuda de Dios.

Además, deberíamos aprender que, cual sea la tarea que procuremos realizar para el Señor, la realizaremos únicamente si el Señor está de nuestro lado. Esta fue una lección que Dios trató de enseñar a Israel durante toda la era antiguotestamentaria.

También es una lección que nosotros deberíamos aprender. Sin Dios, no somos nada, ni podemos lograr nada. Pero con Dios, «no hay nada imposible»; Él es «poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros» (Efesios 3.20).

¿Qué nos insinúa esto en cuanto a nuestro trabajo para el Señor hoy día? Al pasar nosotros por «territorio enemigo», hemos de hacer todo cuanto esté a nuestro alcance para conseguir la victoria sobre nuestros enemigos. Ya alguien lo dijo: «Deberíamos trabajar como si todo dependiera de nosotros». Al mismo tiempo, debemos entender que, por nosotros mismos, somos insuficientes. Por lo tanto, también debemos seguir el ejemplo de Esdras y orar. «Orar como si todo dependiera de Dios», ¡porque sí depende!

Es en el «campamento militar» donde los soldados se preparan para la guerra. ¡Es por medio de la oración donde los cristianos se preparan para la batalla espiritual! ¿Oramos nosotros? Cuando sabe que está a punto de enfrentar al enemigo, ¿ora usted? Cuando la iglesia se compromete en un proyecto que podría llevar a una victoria para el Señor, ¿ora ella? Podríamos incluso seguir con más fidelidad el ejemplo de Esdras, cuando dijo: «Y publiqué ayuno», con el fin de que el pueblo pueda afligirse delante de Dios «para solicitar de él» la victoria sobre el enemigo. Si apartamos tiempos especiales de oración y de petición delante de Dios, no hay duda de que, como Esdras, podríamos decir: «y él nos fue propicio» (vers.^o 23; vea también vers.^o 31).

ALABARON A DIOS

Este capítulo termina narrando la exitosa culminación del viaje:

Y partimos del río Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del acechador en el camino. Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí tres días (vers.^{os} 31–32).

Dios les dio la victoria, del mismo modo que, sesenta años atrás, ¡les dio la victoria a los judíos por medio de posibilitarles la reconstrucción del templo!

¿Qué sucedió después? Esto es lo que leemos: «Los hijos de la cautividad, los que habían venido del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, y doce machos cabríos por expiación, todo en holocausto a Jehová»

(vers.º 35). La respuesta inmediata de los judíos que volvieron, consistió en ofrecer el anterior sacrificio al Señor. Es probable que esta ofrenda tuviera que ver algo con sus sentimientos de culpa, en vista de que el texto habla de un sacrificio «por expiación»; pero también es probable que el sacrificio se hiciera con un profundo sentimiento de gratitud porque Dios les concedió culminar con éxito su viaje.

Lo que se enseña en este capítulo es, por lo tanto, cómo se debe llevar a cabo la obra de Dios: se comienza con oración y se concluye con alabanza. Lo que hemos de hacer al comienzo es buscar la ayuda de Dios; y lo que hemos de hacer al final es dar gracias a Dios. No hay alma más torpe que la del cristiano que es bendecido con éxito, pero rehúsa u omite expresar gratitud a Aquel que es Dador de «toda buena dádiva y [de] todo don perfecto» (Santiago 1.17).

CONCLUSIÓN

Vivimos en «territorio enemigo». Tenemos metas que alcanzar, objetivos que cumplir, montes que escalar y un viaje que terminar. Nuestra

responsabilidad es salvar almas, edificar la iglesia y glorificar a Dios. Son muchas las tareas que deben realizarse para llevar una obra a su exitosa culminación, y son muchos los puntos en que podría fallar. Nuestro enemigo el diablo está constantemente buscando maneras de derrotarnos, *¡y es en su territorio que estamos trabajando!*

¿Qué podemos hacer para evitar la derrota, para pasar por territorio enemigo sin sufrir daño, para tener éxito de un modo tal que la causa del Señor sea promovida, y Dios glorificado? En primer lugar, debemos reconocer el peligro en que nos encontramos al pasar por este territorio enemigo. En segundo lugar, debemos hacer todo lo posible por tenerlo todo planeado, y también por prepararnos y organizarnos, de modo que nuestro enemigo no nos impida realizar lo que se espera que realicemos para Dios. En tercer lugar, mientras hacemos todo lo posible por alcanzar el éxito, podemos orar a Dios y confiar en que Él nos dará la victoria. Él es el único que nos puede llevar sin sufrir daño por cualquier peligro que enfrentemos. Por último, cuando nos haya dado la victoria, ¡que no se nos olvide darle la gloria a Él!■

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS